

## El cementerio de Santa Rosa

**Héctor Walter Germán Cazenave**

Instituto de Estudios Socio-Históricos  
Facultad de Ciencias Humanas  
Universidad Nacional de La Pampa

Los aspectos culturales de una sociedad se pueden hallar en todo ámbito y los cementerios no son ajenos a ello. A través del tiempo se puede vislumbrar cómo el ser humano ha rendido culto a sus deudos en sus más variadas formas. Respecto a esta cuestión, Perez Naya (2011) considera que prácticamente no existen culturas que no den sepultura a sus seres queridos sin algún tipo de rito fúnebre. Esto permite comprender por qué la muerte puede ser representada a través de tantas ópticas diferentes (ceremonias, status social, simbolismo del sepulcro, etc.) y aun así mantenerse como un tabú para el ser humano.

Como señalamos anteriormente, los cementerios son vistos como algo ajenos a la sociedad porque justamente se enfocan en lo contrario a la vida, aunque no se haga una referencia explícita a ello. Sabemos que tras la frase del *sueño eterno* se desprende una alusión a la muerte. Esto no es una casualidad; Alcalde Arenzana (2001) señala que la palabra cementerio deviene del idioma latín y griego y se relaciona con la palabra dormitorio.

Sin embargo, rara vez las necrópolis son analizadas como espacios culturales. Sabemos que en ellas encontramos información de fallecidos pero a través de su arquitectura, simbolismo y espacialidad podemos recabar aspectos que se nos escapan a simple vista. El cementerio más antiguo de nuestra ciudad nos plantea ese desafío. No debemos mirarlo, sino observarlo.

Ubicado en la calle Asunción del Paraguay, el cementerio municipal carece de una fecha exacta de construcción. Santa Rosa fue fundada en 1892 pero debemos esperar hasta el año 1897 donde se hace mención al cementerio en dos actas municipales. En la primera –N° 44–, con fecha 9 de mayo, se dispone una partida de dinero para la compra de cajones fúnebres destinados a personas de escasos recursos; en la segunda –N° 47–, del 22 de mayo, se estipula el cercamiento del predio con la construcción de un paredón. Un año después, mediante el acta N°60, se iniciaría la construcción de la capilla. Aunque resulta evidente que estos documentos afirman la existencia de un cementerio para fines del siglo XIX, no se ha localizado información que ayude a identificar personas fallecidas durante ese periodo ya que en los registros disponibles, los enterramientos más antiguos datan de 1900.



Fachada actual del ingreso al cementerio municipal de la ciudad de Santa Rosa.

Otro dato que resulta interesante son las nacionalidades de los fallecidos durante los primeros cuarenta años. Si bien los inmigrantes españoles e italianos son los que aparecen en mayor cantidad, nos encontramos con un nutrido panorama de orígenes: brasileños, uruguayos, chilenos, franceses, portugueses, belgas, daneses, yugoslavos (también se registran como serbios), rusos, polacos, luxemburgueses, turcos (algunos de ellos anotados como otomanos), sirios, árabes y casos particulares de países como Estados Unidos, Noruega y Holanda, entre otros. La heterogeneidad de este grupo se observa, especialmente, durante las primeras dos décadas del siglo XX.

Espacialmente, las construcciones y entierros más antiguos se localizan al entrar en el cementerio. El trayecto principal del predio está coronado con el panteón de la mutual que originalmente pertenecía a la policía y es la construcción más grande. Al recorrer la calle principal, las dos primeras cuadras están ocupadas por mausoleos y tumbas que poseen, en muchos casos, una decoración simbólica muy específica. Varias de estas construcciones datan de principios del siglo XX.

También son frecuentes los ornamentos de pebeteros con la llama de la vida, clepsidras aladas, columnas de tipo jónico y corintio, ángeles, ofrendas florales grabadas en las paredes o en el mármol, por nombrar algunos detalles. Las amapolas, por ejemplo, están vinculadas con el concepto del “sueño eterno” y también con la fragilidad de la vida, por ende, en algunos casos, son utilizadas en sepulcros de niños o personas que fallecieron muy jóvenes.



Sepulcros de principios del siglo XX evidencian el uso de palmetas. La tumba del margen izquierdo presenta un motivo floral de amapolas junto a lo que parece una guirnalda de laurel, que se relaciona con la gloria.

En el presente caso, el ángel que resguarda la fachada del panteón de la familia Cazaux, es quizás una de las obras arquitectónicas más exquisitas del cementerio. Realizado en las primeras décadas del siglo XX, la figura corona la entrada al mausoleo con una guirnalda de flores, entre las que parecen observarse violetas y pensamientos, flores que remiten al luto y la memoria de los difuntos. En los extremos de la entrada se muestran dos columnas que se rematan con imágenes de ángeles en posición reflexiva. Vale recordar que las columnas guardaban un simbolismo relacionado con las raíces que tenía una familia en la comunidad, por lo que muchos de los panteones más antiguos utilizan este ornamento para hacer notar su prevalencia en las necrópolis. Encima del ángel podemos observar la cruz que a su vez ostenta la representación de Jesucristo. A sus lados se vislumbran las llamadas “palmetas”, motivos ornamentales de principios de siglo, que se basan en la hoja de la palma. Este simbolismo está ligado con el mundo de los muertos desde tiempos antiguos; en Oriente Medio se vinculaba con el árbol de la vida y en el antiguo Egipto con la fecundidad. En lo que se refiere al cristianismo, simboliza la entrada de Cristo a Jerusalén. Como particularidad, debemos destacar que en la cúpula de este mausoleo hay un distintivo ornamento que se asimila a una pequeña esfinge o algún animal mitológico de esas características.



Fachada del panteón de la familia Cazaux.

Otros motivos que sobresalen son una representación de animales mitológicos relacionados con dragones, forjados en la puerta del sepulcro de Adelina Acevedo, y el busto de Pedro Imaz que corona su panteón familiar. Este último es otra de las magníficas construcciones que se encuentran al interior del cementerio y cuenta con la particularidad de ser el único panteón coronado con un busto (el del propio Imaz). A su vez, se pueden observar otras decoraciones, como la grafía floral grabada sobre la pared, una pequeña cara encima del pórtico de entrada y una representación de columnas estilo corintio



Fachada del panteón de Pedro Imaz y familia.

Estas particularidades arquitectónicas ciertamente son decorativas pero también guardan una relación, en algunos casos, con los fallecidos. Por ejemplo, las columnas que aparecen en varios panteones familiares, nos transmiten el mensaje de un determinado status social y de pertenencia a la comunidad. Lo mismo sucede con algunos grabados de flores y plantas. El acanto, planta representada en las columnas de estilo corintio y en las palmetas, simbolizaba la vida eterna en la mitología griega. Otros ejemplos pueden ser la amapola, cuya flor representa la brevedad de la vida, el sueño eterno y la resurrección, o la hoja de palma, que se toma como símbolo de paz y nacimiento de una nueva vida. El mismo significado tienen otras especies vegetales como el laurel. También hay símbolos que recuerden que la muerte es un hecho inevitable. La clepsidra alada, que aparece en panteones como el de la familia Bordarampé, se asocia con la fugacidad de la vida y el fluir del tiempo. Es posible que logias masónicas hayan tomado el mismo símbolo para identificar a sus deudos, pero no debemos incurrir en el error de suponer que toda clepsidra alada se relaciona con este grupo.

El panteón de la familia Bordarampé, claro ejemplo de las particularidades arquitectónicas que abundan en el cementerio, data de principios de 1904 y es uno de los más antiguos. Además de la cruz, su fachada está coronada con dos elementos que evocan a la vida y lo efímero de la misma. En primer lugar podemos ver cuatro pebeteros donde simula estar encendida la llama de la vida, quizás evocando al traspaso de una vida terrenal a una espiritual. En tanto que la clepsidra alada nos remite al paso del tiempo y la fugacidad de lo vital. Al igual que en muchos casos, ambos ornamentos se repiten en otros sepulcros.



Fachada del panteón de la familia Bordarampé.

Una peculiaridad con la que cuenta el cementerio de nuestra ciudad es que contiene otro más en su interior: el que pertenece a la comunidad judía; se encuentra sobre el fondo del sector izquierdo del predio y se identifica con facilidad. Al igual que en el primer caso, no poseemos una fecha precisa de la fundación de este sector, no obstante contamos con algunos datos que

permiten fecharlo entre 1919 y 1920. De acuerdo al acta N° 475 del año 1919, la comunidad israelita de nuestra ciudad, solicitaba una parcela para quienes profesaran su religión y un año después se habían sepultado, como mínimo, dos personas. Hoy en día el cementerio cuenta con unas cincuenta tumbas aproximadamente que poseen una estética similar; no hay panteones o nichos sino construcciones sencillas de cemento y granito.



Vista del cementerio de la colectividad judía que se encuentra dentro del predio.

### **Bibliografía**

- Alcalde Arenzana, M. A. (2001). Historia y arte en el cementerio de Calahorra. *Kalakorikos*. Revista para el estudio, defensa, protección y divulgación del patrimonio histórico, artístico y cultural de Calahorra y su entorno, 6, 201-234.
- Enriquez Fernández, J. y Sesmero Cutanda, E. (1999). Simbologías sociales y religiosas en los cementerios de la Bizkaia (1850-1998). *Zainak*. Cuadernos de Antropología y Etnografía, 18, 345-362.
- March, J. M. (2008). *La representación de la muerte en el arte funerario del Cementerio Municipal de San Fernando del Valle de Catamarca*. Ponencia presentada en el IX Congreso Argentino de Antropología Social, 5 al 8 de agosto. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
- Pérez Naya, M. A. (2011). La muerte silenciada: arquitectura funeraria contemporánea. *Actas del Congreso Internacional de Arquitectura Religiosa Contemporánea*, 2-II, 100-107. Recuperado de <http://www.arquitecturareligiosa.es/index.php/AR/article/view/93>